

## LA HERMANA MELANCOLÍA

En un convento vivía  
una monja que pasaba  
por santa y que se llamaba  
la hermana Melancolía:  
fruto de savia tardía  
que olvidó la primavera,  
su rostro de lirio era  
y sus pupilas umbrosas  
dos nocturnas mariposas  
en ese lirio de cera.

Nadie la vió sonreír,  
porque quiso en su entereza,  
ennoblecér de tristeza  
la ignominia de vivir;  
tan sólo cuando al morir  
miró la faz del Señor,

arrojando su dolor  
como se arroja una cruz,  
mostró en su frente la luz  
de un relámpago de amor;

y aquella monja sombría  
que nunca se sonrió,  
cuando en su cripta durmió  
sonreía, sonreía.....

Hermana Melancolía,  
dame que siga tus huellas,  
dame la gloria, de aquéllas  
tristezas, oh taciturna!

Yo soy un alma nocturna  
que quiere tener estrellas.

AMADO NERVO



## AMOR DE LITERATOS

Se habla de la aparición de un libro de Gabriel D' Annunzio; las «Cartas á Lydia» y se dice que este libro está formado por la correspondencia íntima que cambiaron el novelista italiano y la célebre Eleonora Duse; es decir que estas cartas vienen á completar «Il Fuoco», y son como ilustraciones de aquella conocidísima obra.

Esto hace pensar en la frecuencia con que aparecen libros vívidos, la sinceridad, rayana en impudor, con

que los escritores, en su afán de arte, verdad y gloria, entregan por pasto al público su propia alma sangrando; felices si al desgarrarse las entrañas pueden dar una emoción de belleza.

De seguir así los artistas causarán miedo á sus amantes.

Temerán ser un objeto de estudio, y aparecer entre los resplandores que iluminan los afectos más íntimos cuando una amistad róta ó una *liaison* deshecha los separe.

Parece que hay en el amor un ansia de misterio, de que sus expansiones no se conozcan jamás, que queden envueltas en el silencio de las casas viejas..... y sin embargo las mujeres somos las primeras en devorar esta clase de obras.

Todos esos libros en que se habla de los amores de muertos célebres se buscan con afán.

No podemos alegar en descargo nuestro que es por deseo de aprender, porque es sabido que el corazón no aprende jamás; es porque la vida de los recuerdos es la vida de los encantos. Un alma hecha para un amor no puede sentir otro, pero puede revivir un pasado por los recuerdos.

Del afán de buscar detalles de los amores de las grandes artistas, hemos pasado á que nos los menten ellos mismos, variando poco ó nada en sus narraciones, sin el respeto que la persona á quien se ha amado, siquiera pasajeramente, debe inspirar siempre.

En la antigüedad eran sólo los hombres los que tenían derecho á revelar su amor y hacer pública su debilidad. Se publicaban sonetos á Beatriz ó á Laura, pero jamás sus contestaciones.

Después, aparecieron los volúmenes de correspondencias amorosas, cuando ya habían muerto hasta los descendientes de los amantes. Ahora, al mismo tiempo que se anuncian las «Cartas á Lydia», venganza de D'Annunzio que debe satisfacer á la Duse,

porque prueba qué hondamente le impresionó su amor, se anuncia también un libro de Wanda de Scher-Masoch, la esposa del célebre escritor húngaro.

Con el título de «Confesiones de mi vida» cuenta esta mujer superior (que fué la amiga íntima de J. de Saint Cire) todas las horas dolorosas de su existencia, todas sus amarguras y decepciones, y por lo tanto todo el amor que hace nacer el libro á impulso de su recuerdo penoso.

Sacrifica al amor pasión el amor propio, y se presenta orgullosa á que la juzguen, porque se glorifica de haber sufrido y de haber amado. En sus páginas hay una valentía y nobleza que no tiene el de D'Annunzio; es una vida que acaba y busca, como consuelo postrero, una piedad ó una excusa.

Mas, de todos modos, desde que el amor entre artistas se convierte en *material revelable*, ha perdido su sinceridad y su frescura

Sobre todo hay que notar un fenómeno: Las historias de amor las escribieron primero los biógrafos, después el artista que sobrevivía á su amante, ahora el que sobrevive á la pasión..... y la historia más hermosa, la del amor vivo, esa no la escribe ninguno; porque el amor es tan augusto, tan grande, que desea ocultarse en la sombra y el misterio. Lo que se siente mucho se puede expresar poco.

COLOMBINE